Doc. 6

Año de 1595.

Discurso sobre la entrada en el mar del Sur y sucesos de los corsarios Drach y Candich.

Discurso mui precioso dela entrada y sucesos delos Cosarios Fran.co Draeck, y Tomas Candich enel estar del sur los años de 1580 y 1587. y del viage que hizo Pedro Sarmiento de Gamboa por mandado del virrey por el Estrecho de Magallanes a España. Y ultimamente una Relacion mui circunstanciada dela famosa victoria que consiguio el General D.n Beltran de Castro y Lemus contra el Cosario Ricardo Aquines que entro al mismo mar el dia 2 de Julio de 1594. y a continuacion una Real Cedula de S. M. expedida en Madrid a 17 de Dic.re de 1595. al Marques de Cañete que a la sazon era Virrey de estos Reynos, sobre el mismo suceso, y las buenas disposiciones que dio en el aprestto dela Armada para la persecuy. de dicho Cosario:

Entraron en la Mar del Sur, en tiempo de los virreyes pasados, diferentes Navios de Corsarios Ingleses, cuias osadias pararon, en felices sucesos, sabiendo con presas, y robos notables. Fue el Co. Fran.co Drague el primero, que entrando por el Estrecho de Magallanes, de Norte a Sur, costeó aquella tierra. Despachole su Reyna Ysabel, con quatro Naves bien artilladas, municionadas, y bastecidas: Llevava cada una doscientos hombres, sin diez Cavalleros mozos, que quisieron seguir el viage, deseosos de ver, y executar su valor en las ocasiones que se ofreciesen. Partio del Puerto de Plimouth para pasar al Mar del Sur, y buscar el referido Estrecho.

Llegado a el, tras varios sucesos que tubo, ya escritos de otros, le paso, el solo con la Capitana. Mientras hiva descubriendo todos aquellos mares, antes que llegase al Callao, hacia donde se enderezaba, encontro con una Nao de Arica, Puerto del Potosy; hizo este al del mismo Callao, falto de Armas, descuidado de Corsarios, y cargado de barras de Plata, y alguna cantidad de Oro; abordole, entro en el, y haciendo a-

todos buen tratamiento, pidió al Maestre, llamado San Juan de
Aaron, el Negrito; y por el, partida por partida, sin faltar cosa,
se entrego de lo que llevava, dandole el Navio de toda parte de
cargo. Viendo triste a los demas, los consolo diciendo, perdiesen todo
sentimiento; pues quedavan en tierra tan buena y tan rica. Con
esto los dejo en su Barco, y el se fue al Callao, donde surgio jun-
to a los demas Navios. Alli siendo reconocido, se alboroto la
gente, y se hizo al Arma, por lo qual dando velas, atravesó a
la Costa de Nicaragua. En una Isla llamada del Caño, paraje
de Costa Rica, abundante de leña y agua, dio carena, y despa-
chandose despacio, navego hacia el poniente. Por esta entrada y
hurto que hizo el Ynglez, con tanta celeridad y osadia, D.n Fran.
de Toledo, entonces Virrey del Peru, y en todo tiempo Ministro de
hacertado govierno, cuias ordenes como Justas, y combenientes
tienen en aquellas partes ahun oy, el mismo vigor, y obser-
vancia, que leyes municipales, despacho en dos Navios a la
orden de todo, a Pedro Sarmiento de Gamboa, con Anton Pedro
Corso, Piloto general, que ya otras veces havia peleado con aquel
Pirata, para que le fuese a desposar, si fuese posible, de la gran
presa que havia echo en tierras y mares del Rey. Partio en
su busca, con la instruccion de lo que havia de hacer, un Domin-
go onze de Oct.e de Setenta y nueve, y tras haver desembocado
por el Estrecho, y bacilado no poco por partes incognitas, sin
sobrar de la mano, Sonda, Astrolavios y Cartas en fondos, Su-

ertos, Señor, y Montes, descubriendolo todo en perfectas demarcaciones, huvo de encaminarse (como tenia orden) à buelta de España, para dar entera y curiosa noticia del sitio, y disposicion del Estrecho, y de sus angosturas, y de toda aquella Navegacion, valiendose de su ingenio, atencion y experiencia, y de la particular de sus Pilotos, con que cargado de inteligencias y noticias, llegó al Cavo de San vicente, Drague, siguiendo su Navegac, llegó a las Malucas, y dio fondo en Ternate, donde haciendo rescate de clavo, y asiento y perpetua confederacion con aquel Rey, y su Reyna, partio la buelta de la Costa de Guinea, y à cabo verde, y siguiendo la Derrota de su patria, llegó à ella como triunfando, con dos Naves cargadas de Plata, Oro, Especeria, y otras riquezas; entregose luego la Reyna de todo, sin que hiciesen al principal mas rico, sus robos, ni mas estimado sus echos.

Tras esto, en tiempo del Conde del Villar, D.n Fernando de Torres, (tambien Virrey del Peru) entró por el mismo Estrecho, el Ingles Tomas Candi, y surgiendo en el Puerto de Valparaiso (que es el mas principal del Reyno de Chile) fue asaltado de una tropa de Españoles; estos cogieron descuidados à los Ingleses, y matando à catorce, obligaron à que Tomas siguiese su viage, con sumo sentimiento; cogio algunos Navios surtos, en cuia gente, se vengo de la reciente ofensa: Fue luego avisado el Virrey de esta entrada, y armando tres buenos Navios, los embió en su seguimiento: Hizieronse sin estas, otras diligencias, para la oprecion, del Pirata, por

estar todos avisados, por mar, y tierra. La Audiencia de Quito embió Soldados ã Guayaquil, donde hallando en tierra ã los enemigos, mataron otros seis. Partiose el Corsario lleno de desconfianza con este segundo mal suceso, y siguiendole en vano los de Lima. Llegaron ã Panama; Corrió el Ynglez la Costa de Nicaragua, pasando despues ã la Punta de S.n Lucas, que lo es de la California, altura veinte y dos grados y medio, parte del Norte: Alli esperó la Nao Santa Ana que venia de Filipinas, cargada de preciosa hazienda (hallavase por ser aquel mar pacifico) sin una Espada, y bien segura de semejante novedad: Cundi abordando, la entró, y robó, y echando toda la gente en tierra (salvo un Clerigo aquien ahorco) fue mirando todas las mercaderias, fardo ã fardo: Hallo gran suma de oro, y escogiendo de lo de mas lo mejor, echó al mar el resto. Por remate, pegó fuego ã la Nao, y se havró hacia Filipinas, donde huvo ãla mano un Yndio, que le mostró Canales y embocaderos, por donde salió entre las dos Yslas Trapobana, y Java mayor, estrecho que llaman de Sundra. En suma entró en Londres, con las Velas de Damasco verde, y con los Marineros todos, vestidos de seda, con general regocijo dela Ciudad.

Este fin tuvieron, las dos primeras entradas de estos Corsarios, de aquien (embidioso de su dicha) quiso imitar Ricardo Aquines, assimismo Ynglez. Este con una famosa Nao, llamada la Linda, entró el año de noventa y quatro por el Estrecho, en cuia angostura se perdieron otras que venian con el. Llegado à Valparaiso, falto de bastimentos, y menesteroso de otras cosas, hallo descui-

dador en aquel Puerto cinco bageles, bastecidos de comida, de Sarcias,
y otros pertrechos, rindiendolos luego sin contradicion. En este Puerto
se estubo regalando algunos dias, al cabo queriendose partir, vino
à concierto con el Pueblo, en razon del rescate de las Naves, sin
reparar en si era acertado, ô no, dejar libre aquien pudiese dar
aviso de su venida, tal era la estimacion en que tenia su vageb,
(por extremo armado, y guarnecido de gente practica y de echo)
y tampoco el caso que hacia, de las fuerzas maritimas de todo el
Peru. Tuvo aviso de esto el Virrey Dⁿ Garcia, con toda vrevedad,
y ahunque por cierta indisposicion se hallase en la cama, se
levanto luego, siendo su primera prevencion, mandar acudiesen
al Puerto del Callao, las Guardas de lanzas, y Arcabuces, afin
de que estubiese seguro; Dio asimismo conductas de Capitanes
à tres Soldados experimentados en la Milicia; Pulgar, Mauri-
rique, y Plaza, con orden de que cada uno levantase cien soldados,
para guarnicion de los vageles, que atoda prisa se apresta-
van. El Marquez, no fiandose del todo dela diligencia de los
Ministros que havia embiado, fue con poco de los suios, el dia si-
guiente, à solicitar en persona lo necesario, sin que lo estorvase
un rigoroso accidente de gota que padecia: Proveyo en llegando,
las cosas mas esenciales para la expedicion de los bageles, man-
dando partiese al instante, un Patache, que atoda diligencia
fuese de Puerto, en Puerto, havisando la nueva, por que à nadie
cogiese descuidado el enemigo, pasando desde alli con el propio fin

à Guatemala y Mexico: Despacho asimismo otro à Panama, para que Dn. Fernando de Cordova embiviese à puerto con su Esquadra, y estorbase al Ynglès el paso, si hallì fuese; Prevenido de esta forma el mar, embiò diferentes Chasquis (son estos, Yndios, correo de apie velocisimos) la costa arriva, mandando entrasen tambien la tierra adentro, para que tomando los moradores los passos al Pirata, por ningun caso se les pudiese escapar. Entanto Lima puesta en arma, deseava sumamente, tener ya delante aquella ocasion, para prueba de su mucho esfuerzo. En el Callao, dexò el Virrey por su Teniente, al Doctor Alonso Criado de Castilla, Oydor mas antiguo dela Audiencia delos Reyes, benemerito por letras, y virtud, y en qualquier negocio que se le encargase, cuidadoso, activo, y eficaz; cada tarde entraban en la Ciudad, dos compañias de guardias, exercitandose los mas dias en las Armas los Soldados visoños. Fuera estas y otras importantes prevenciones, se apercivieron tres fuertes Navios, con todo lo que era menester para el intento. Repartiéronse Seysenta piezas de bronze, entre la Capitana y su Almiranta, poniendose otras catorce por los Costados del Galeon San Juan; acto haviendo echo ya Cesa los Capitanes nombrados, se recogieron con la gente al Puerto, para embarcarse con prestza, luego que les llegase la orden. Sin este numero que era de tres cientos, se ofrecieron para la Jornada, algunos Caballeros mozos, entre quien Lorenzo de Heredia, que se embarcò con diez Soldados sentenciados à su costa, y Dn. Franco. dela Cueba con casi

otros tantos de la misma manera; nombró el Virrey por General á Dⁿ Beltran de Castro y de la Cueva, hijo del Conde de Lemos, y su cuñado, varon de señaladas partes, y de suficientissima capacidad para mayores empresas, como testificavan servicios de mucha consideracion: Hallose en el estado de Milan, en tiempo, que con tanta satisfaccion le governava su Tio el Duque de Alburquerque, Dⁿ Gabriel de la Cueva, que en hedad de veinte y dos años (conociendo su talento) le nombró por Caudillo del Exercito, embiado por orden de S. M. á la toma del Final. Agradó á todos la eleccion por ser en general vien quisto, descubriendose en breve; quan acertado havia sido semejante nombramiento. Apenas fue elegido, quando caminó al Puerto, donde sin salir de la Marina, tarde y mañana, atendia con singular solicitud, á preparar quanto era menester.

Puso se la Armada en orden, con exquisita brevedad, supuesto se dispuso todo dentro de ocho dias, cosa casi increible por el mal aparejo que havia de todo, ahunque por falso que se hallase en qualquier tiempo, Juzgó el Virrey, de las dos guerras siempre mejor la ofensiva, que la defensiva. Asi solia decir, que quien entró, se halla ya rancho, y tiene ya imaginado todo lo que el menester para el acometimiento, mas que á el acometido le cogen por la mayor parte sin orden, causa de que se prepara, y defiende por fuerza. Añadia tambien, que á largo andarse, empeoraba el mismo, respecto de venir sobre un las mismas dudades,

y penurias de cabezas de Soldados, de Bastimentos, de Artillería, municiones, y cosas semejantes necesarias ā la misma Defensa; procediendo todo esto, de no poder obrar por entera eleccion, y de ser constreñido ā hacer toda cosa por pura necesidad. Demas, que los propios Pueblos padecen infinitamente con peligro de su total ruina, y con perpetuo temor de perdida, sin alguna esperanza de ganancias.

Ya los tres Galeones ā punto, y vien pertrechados de Soldados, Refrigeros, Armas, Municiones, y Bastimentos, solo aguardavan tiempo favorable para salir; mientras llegava, quiso el Marques favorecer la partida con su presencia. Para esto fue al Callao, donde entrando en un Esquife, se acercó ā los Vageles, que disparando todas sus piezas, levantaron altisimos montes de humo, envueltos en gozosa grita; fue luego visitando a todos, animandolos y alegrandolos, con cuerdas y cortesanas razones. Enfin buelto ā la Capitana, se disparó (como es costumbre) la ultima Pieza de leva, largando de alli a poco. Anduvieron los tres en conserva hasta engolfarse, mas apenas havia partido Dⁿ Beltran, quando tuvo el Virrey aviso, de que Piçarro havia parecido sobre Arica con tres Naves. Fruto esta nueva un Pescador, aquien el Corsario havia tomado un barco de pescado, y dadole livertad. Juzgose, devian ser los dos Vageles, que se havian visto de nuevo la Almiranta, y alguna otra Nao, de las que corrio fama, se havian perdido al passar el Estrecho. Pareció al Marques (para mayor seguro) hacer nuevas prevenciones. Assi pertrechó una

Galizabra, echa en el Callao por su Orden, juntamente con otro Galeon,
y un Bergantin, estos con todo lo necesario, se previnieron, para guar-
da de treinta parages, y Navios que estavan en aquel Puerto tamba-
cor de defensa, que casi solo un pequeño Barel los pudiera rendir; y
tambien, afin de que si arribase la primera Armada, como podia
suceder, menesterosa de reparo, pudiese con facilidad ser socorrida, y
restaurada. Poblavanse de gente las Costas, asistiendo todos con suma
vigilancia, que apenas se descubria el Corsario, quando se savia en
cada Puerto, haviendo unos á otros con llamaradas. Este continuo
cuidado, fue parte para que no osase Algunes, salir en tierra, te
meroso de su perdida, por reconocer las Playas llenas de Caballeria,
que es con lo que mas dexaron los enemigos. Por manera, que
sin poder dañar, fue asu despecho, prosiguiendo su viage, hasta
llegar á Chincha, que es parage apartado de Lima treinta
leguas, desde donde partio luego un Correo con el aviso al Mar-
quez, que al punto le embió á su cuñado. En doze dias que
havia, que faltava D.n Beltran del Callao, no havia podido te-
ner noticia de Pizarro; por eso recorda esta nueva, torciendo
el Rumbo que llevava con crecido gozo, echo la buelta de Tierra,
por averse engolfado, como ya se dijo. Descubrio un dia al
amanecer el Peñasco sobre el Puerto, mas haviendo el, primo-
ro, visto nuestra Armada, solicito la huida con notable pres-
teza, virando abarlovento; quiso ganarsele D.n Beltran, mas
fue imposible, por levantarse casi al instante recisimo temporal,

Conrado, le hiva siguiendo en quanto le era poible, por mas contra-
riedad que hallase en el mar, hasta que desenfrenandose los vien-
tos del todo, le perdio de vista, teniendo apenas lugar para
tratar de su propio salvamento. Fue tenida esta tormenta por
una de las maiores, que hasta entonces se hubiese visto, y asi
obligo su gran desconcierto, á que los que seguian á Ricardo,
procurasen volver al Puerto, de donde havian salido, como lo
hicieron, llegando á el, por extremo quebrantados. No perdo-
nó la borrasca al fugitivo, antes le trato de manera, que le
fue forzoso alijar para salvarse, echando al mar parte de
lo que llevaba. Buelto al Callao D.n Beltran, tan derecho co-
mo se apuntó, fue facil el rehacerse, por la prevencion con
que se hallava D.n Garcia. Fiarose pues de salir segunda vez,
sin perder tiempo, mas fuele necesario valerse de diferentes
vasos; nombrose por Capitana, la que havia sido antes por
Almiranta, y por Almiranta la Galizabra, apercivida; ba-
xel pequeño, mas ligero: Este se añadió una Lancha,
como para descubridora de ensenadas, y caletas; acompañó
al General Miguel Angel Filipon, grande Pilato, y aunque
extrangero, de particular confianza; el dia que se comenzó á
embarcar, corria mucho mar de leva, ocasion de que se hicie-
se con desigual molestia, por abundar aquel Puerto de comi-
dad de guisados, Sucedian pues muchas desgracias, por que

atravesandose los bateles, marsuan y otro peacaan ā mucha gente; mientras, con singular solicitud andava el Virrey ā Caballo por la marina, haciendo embarcar los que hivan ā la jornada, vio a uno puesto en notable aprieto, no pudo su piedad dejar de hacer su acostumbrado oficio, y asi apeandose del Caballo, y metiendose en el agua hasta la rodilla, trató de guarecer al hombre. Lanzaronse con su exemplo al mar, los Soldados de mas lustre, sin perdonar ā costas or venidos, y haciendo lo mismo los de la guarda, con las alabardas, detuvieron los golpes del batel, causa de que se salvase el que peligrava. Por este respecto, hicieron la embarcacion dos tiros de monguete de alli, el Puerto arriva. Partieron pues al primer soplo favorable, arrimandose ā tierra quanto pudieron, por saber que se havia de hallar Aguines cerca de ella, sino derbarrava el rumbo comenzado. Ybanse reconociendo de camino quantos recodos, cabos, senos, bahias, y calas se descubrian, con rezelo, no se les quedase el contrario en alguna: Apenas havian doblado cierta punta, quando un dia, visbera de Santa Ysabel, como ā las quatro de la tarde, descubrieron al enemigo surto al parecer, en la Bahia de San Marco, que es en la Costa de las Esmeraldas. Vio Aguines los dos bageles, y entendiendo que no eran de guerra, sino de pillage, se apercivio para embestir. Estava con solo un Navio, y una Lancha, por que juzgando de enemigos para su viaje, otras dos Naves, con que se aparecio en Arica, no havia querido pa-

sasen de allí. Despachó el Pirata sin dejar su puesto à su Capi-
tan, para que con la Lancha fuese à reconocer los que se divisa-
van; hizolo assi, acercandose poco menos que ã tiro de Cañon,
à este tiempo, havia D.n Beltran ordenado à su Almirante
Lorenzo de Heredia, la saliese à recivir con la Galizabra; man-
dole Juntamente, que respecto de ser pequeña su Nao, procurase
huir la buelta de la Playa, tomando el al instante la del mar;
Disparó la Almiranta tres piezas, que sin herir en alguna de
sus partes, ã la reconocedora, solo sirvieron de avisarla de
que eran Enemigos. Bolvio pues el Capitan ã vela y remo,
adonde estava esperando Ricardo. Y echa breve relacion de-
lo que havia pasado, cortando al instante anclas, y tocando
un maravilloso clarin, salió al encuentro ãlos que venian. Re-
cividos con una rociada, y diciendo: Amayna por la Ruyna,
se les fue llegando: Saludóle la Capitana de D.n Beltran, con las
Artillerias de babor, y al amurar de la otra vanda, le disparó
dos Cañones de la popa, con que se amedrentó el Ingles; llegó luc-
go la Galizabra, y despidiendo ahun tiempo otros seis, le echo la
mezana en el mar. Devróle el Corsario animosamente, y
volviendo à disparar, despedaso en la Capitana dos Negros, y
dos Marineros Junto à la Avita, que estavan cazando la es-
cota de Popa. Tras esto, alcanzó tan veloz mente con otra, q.
sin recivir ofensa, puso al de Cantro en notable aprieto. En

esta ocasion, la Galizabra que havia ido en seguimiento dela Lancha, viro para querer abordar la de Ricardo, mas no le sucedio bien, por que se defendio con nueva rociada, derribandole el arbol mayor, y matandole catorce hombres: Apartaronse con esto algo, y sobre viniendo la noche, fueron los del Rey siguiendo con mucho cuidado al Aguines, disparandole de quando en quando algunas Piezas: En cerrando la obscuridad, curaron unos y otros los heridos, y arrojaron al mar los muertos. La Galizabra aplicó unas bandolas por arbol mayor, con que á la mañana, (dia dela Visitacion) se halló sobre el enemigo, aquien hizo salva con todos sus Cañones, y mosquetes: Llegó luego Dn. Beltran disparando sus Piezas, mas bolviendo el Enemigo (como haciendo burla) le dió una carga tan horrenda, que le llevó todo el Baupres, y espolon; y alcanzando otra bala en las obras muertas, pasó sin hacer daño á la otra parte. Previniendo una y otra diferentes rociadas, se vinieron aponer tan bordo, á bordo; y lado á lado, que el animoso Aguines, procuró en persona, ganar el Estandarte Real, valiendose para esto de un lazo que arrojó. Salióle inutil la traza, por que halló ensu defensa á Diego de Avila, á Juan Manrrique, á Pedro de Reynalte, á Dn. Juan Velazquez, y á otros que le defendieron valerosamente. Sacó el Ingles de la temeridad dos heridas, una en el cuello, y otra en un brazo, echar ambas con bocas de fuego. Quiso entrar abordar la Galizabra, mas arrojando los Enemigos dos arpones á sus velas, y quatro alcancias dentro, que maron con ellas al

al Condestable y ados marineros; no desmayaron por eso los que
embestian, antes saliendo consu ánimos, la aferraron y entraron,
siendo los primeros que subieron, Juan Bautista Montañez, y
Juan de Torres Portugal, ambos valientes Soldados. Resistio la
entrada del Torres el Capitan dela Nave, con un broquel ace-
rado, y una Espada; mas tras algunos golpes y cridas, dadas el
uno al otro, rayó de espaldas el Ynglés, dando lugar al Español
para que pasase adelante. A esto havia ya el Juan Bautista mu-
erto á dos, y llevava retirando á otros, hasta meterlos en la Cama-
ra de Popa, donde haciendose fuertes, contrastavan á los contra-
rios con particular corage. En suma se dieron de paz, por ha-
ver abordado tambien la Capitana, y echado gente en la enemiga.
Era esta de quatro cientas Toneladas, bellísima en todas sus par-
tes. Traia por armas en la Popa una Negra, con guarnicion
dorada; Aparola aquella noche Miguel Angel Filipon, por que
no se fuese á fondo, respecto de estar maltratada, poniendose á este
fin de mar en través. Prendió á Ricardo, el Capitan Pulgar,
pasandole á la Capitana con la gente de mas luzes. Llegaron
el siguiente dia á Panama, á donde fueron vien recividos de Dn.
Franco de Cardenas, Presidente de aquella Chancillería. Entraron
los heridos en la Ciudad, parte en andas, y parte á Cavallo, que-
dandose los Sanos con los prisioneros, en la Calle de los Calafates.
Hizo el victorioso Dn. Beltran, aprestar la Armada con toda di-
ligencia, despachando luego al Virrey con la nueva de lo sucedido.

En fin, bolviendo á Lima, llegaron al Puerto de Payta, donde ha-
via ya orden del Marques, para que en una Nao que estava
alli, trugese el Capitan Plaza, al Callao los Ynglses. Eran en
todos ciento y veinte; escaparon de la batalla noventa y tres,
y de estos, heridos los diez y siete. Huvo en la Capitana cinco
muertos y quatro heridos. Murieron en la Galizabra veinte
y tres, salieron heridos doze, y quemados ó chamuscados seis.
Sucedieron en esta refriega dos cosas dignas de memoria; fue la una,
que mientras el enemigo jugava la Artilleria contra la Capitana,
metio una bala por el camara de babor, con que mató á un Ar-
tillero que estava cargando una pieza, y pasando por otro, le lle-
vó la piel de casi todo el vientre. Era este un Vizcayno de seis
años, llamado Enzinal, mas no desmayando por ver perder sus
propios interinos, solo, sin ayuda agena, se los recogió, y fajó con
un paño de manos, y volviendo á cumplir con la obligacion de
su oficio, impelio la pieza con tanto vigor y animo como si no
huviera recivido alguna erida; la otra es; que estando para su-
bir en la Nao contraria cierto Jorge Italiano, le llevaron de
un Mosquetazo la mano izquierda; mirola menos con indigna-
cion, y sin dejar el intento comenzado, entró en el Vagel, donde
peleando fuertemente con la derecha, dava con el zoquete de las
otra á los que alcanzava, rociando de sangre los cuerpos y ros-
tros de los Enemigos. Alegrose grandemente con este suceso, todo
el Peru, por ver rendidos y sujetos en aquel mar los enemigos de

nuestra Santa fee, que antes lo havian sido, y perdiendo el general temor que se solia tener de ellos, atribuyeron todo tan buena suerte, ã la extraordinaria prestesa, y resolucion con que procedió el Marquez. Dióle aviso al punto ã S. M. de la victoria, ã que respondió en carta, con mezcla de otros negocios, cuio tenor es el que sigue.

El Rey = Marques de Cañete &ª las cartas que me escrivistes en quince de Maio de noventa, y veinte de Enero del presente hambas en materia de guerra, se han recivido, y en esta se hos responderá ã ellas. Holgado he de entender, por lo que decis en la de quinse de Maio, el buen orden que tenis en las cosas de la mar, y la bondad de los vageles, y cantidad de Artilleria, que es muivien que todo este en defensa, y asi lo sera que pues decis que bastaran los Galeones y Galizabra, quede solo esso, y hos desagais de los demas, advirriendo asi en esto, como en todas las ocasiones que se ofreciesen, ã que acudiendo ã lo necesario sin que ã esto se falte, se procure escusar lo superfluo

En lo que toca al govierno de Chile, y aquella guerra en que decis procede Juarin Garcia de Loyola, con tan poca esperanza de que se consigan los buenos efectos que se desean, por cuia causa os parece combendria proveher aquellos cargos en otra persona, voy mirando lo que combendra, y de lo que me pareciere proveer, os avisare

Bien hicistes en embiar la Galizabra con el Capitan, y cien sol-

dador, que decis, para que àssistiesen en aquellas costas de Chile, y lo sera, que se entretenga alli todo el tiempo que fuere necesario. Ahunque los Governadores de aquellas Provincias pidan los socorros por que decis embián à la contina, vos como quién tambien tiene entendido lo que combiene, proveércis lo necesario, y escusareis lo que no lo fuere, que no es vien, que los que alli govier-
nan aprovechen tan mal lo mucho que se gasta.

Y quando se trate de la provicion de este cargo, se mirara lo que combendra, cerca de enviar gente de aca, y si se les dara sueldo, que cosa es esta sobre que hay muchos papeles, y pareceres, y sobre que se và mirando con mucho cuidado, y en el entretanto, continuareis el cuidado de mirar por aquello, y en advertir al Governador lo que os pareciere combenir cerca de las Poblaciones de Españoles que nos escrivio queria dar hacer, y lo demas tocante à la guerra, y govierno.

Mucho contentamiento he recevido con la nueva del buen suceso que tuvo Dⁿ Beltran de Castro, contra el General Piscardo, Ynglés que pasó à esa mar por el Estrecho de Magallanes, que ha sido de mucha importancia, tanto por haverle estorvado sus designios, como por que de oy mas duden los enemigos de semejantes empresas, temiendo su perdicion y castigo; y agradezco os mucho, la diligencia que pusistes en hacerle seguir; y avisarme tan particularmente de todo, y à Dⁿ Beltran asimismo agradezco su buen servicio, y el que me hizo en alzar la

mano de la prevencion que pudiera tener de tocarle alguna parte del Navio, y Artilleria, lo qual le direis de mi parte, y que tendre memoria de lo uno, y de lo otro, para hacerle merced en lo que huviere lugar.

En cuanto al castigo del General Yngles, y los demas que se tomaron en el dicho Navio, que deceis los pidio la Ynquisicion, y que porno tener orden alla de lo que es mi voluntad se haga de ellos, procurariades con el Santo Oficio, que se fuese dilatando el sacar al dicho general, al auto, por haver entendido q. es persona de calidad, lo que en esto á parecido es, que se haga Justicia, conforme á la calidad de las personas.

Pues deceis que en esta ocasion de la toma del Navio Yngles, hicieron muivien de huer los Artilleros que fueron en la Armada procurarlos en conservar en ella

Y con la persona del General Miguel Angel Sibijon, de quien tambien deceis, trabajó mucho en la dicha ocasion, mandare tener cuenta para hacerle merced en lo que huviere lugar.

De los demas Capitanes, y Soldados que deceis se señalaron en la dicha ocasion, me embiareis relacion particular, asi de la calidad de los Servicios de cada uno, como de lo que os pareciere que merecen, para que se me consulte, y yo provea lo que me pareciere combenir.

Deceis que viendo necesario adereçarse la Nao Capitana con que se rindio al dicho Navio Yngles, ordenastes al Capitan Andres Gomez Maestre de ella que peleo muivien y fue de los primeros que salta-

ron en la Vaa del Enemigo) que la aderesase, y ahunque sobre
ello se tomo assiento con el, pareciendole que se havia llevado mal
fin à que se hiciese varata, **que asu fortaleza, sin reparar en**
el assiento, hiso un Galeon mui fuerte, y de gran vondad, en q.e
garró su hazienda, y la de sus Amigos, y que ahunque à vos
y ãla Audiencia, y ofic.s Rl. hos havia constado del mucho gasto
q.e hizo, no hos haviades determinado à hazerle la recompensa
que pide, y asi pedis se os comera el hacersela en cosas de arbitrios:
en quanto ã esto Juntamente con el Audiencia vereis la Recom-
pensa que sera Justo hacer al dicho Andres Gomez, y havisar-
me heis, para que visto esto, y lo que merecen sus Servicios,
se le haga la merced que huviere lugar. De Madrid à diez
y siete de Dic.e de mil quinientos noventa y cinco = Yo el
Rey = Por mandado del Rey nuestro señor = Juan de Ybarra.

Se ha copiado este Discurso y Relacion, de un Libro en 4.o en pasta, impr. en Madrid el año en 1606. su Autor el Dr. Dn. Christobal suarez de Figueroa: titulado: Hechos del Quarto Conde de Cañete Dn. Garcia Hurtado: que me franqueó para el efecto el Exmo. Sr. Conde de Osorno Virrey actual de estos Reynos en la Ciudad de Santiago de Chile. Concluyose en Lima en 22 de Agosto de 1796.

Joseph de Bauterechea